

2 – De Tarascón a Beaucaire; Le Pont du Gard; Castellón du Gard; Uzès; Avignon; Villeneuve-les-Avignon; y Orange; cruzando el Ródano entro en el Ardèche; visito Aiguèze y continuo ruta por Les Gorges de l’Ardèche hasta Pont d’Arc.

TARASCON



Abandonando Les Alpilles me dirijo al valle de Ródano, la primera ciudad con la que me encuentro es Tarascón, cuyo elemento más distintivo es el castillo al borde del Ródano.

Según la leyenda la ciudad toma su nombre de la Tarasque, un monstruo mitad animal, mitad pez que aterrorizo a los pueblos de la zona; y aquí esta leyenda se junta a otra leyenda, la bíblica de Santa Marta. Cuenta la tradición provenzal que a la muerte de Jesucristo, Marta, Lázaro y María Magdalena, entre otros abandonaron aquella tierra en una barca, desembarcando en las tierras de La Provence en el año 48. Las reliquias de María Magdalena se veneran en el monasterio de St- Maximin, cerca de Marsella y a Santa Marta en Tarascón.

La Tarasca tenía su morada en una gruta y siempre aparecía para comerse a los niños y al ganado, Sta Marta haciendo la señal de la cruz aplaco y amanso a la bestia de tal modo que el pueblo pudo cortarle la cabeza. Su fiesta se celebra desde 1474 con una procesión en la que se porta la imagen de la Tarasca.

Hoy las reliquias de Ste Marthe se conservan en la iglesia que lleva su nombre, edificada en el s. 12 y reconstruida en gran parte en el s. 14 y restaurada después de haber sufrido los ataques aéreos en 1944. Conserva un bonito portal Románico aunque parte de su iconografía ha desaparecido. En su interior, muy sombrío se accede a la cripta donde se encuentra expuesto el sarcófago de Sainte Marthe del 3º al 4º siglo.



Pero sin duda que el elemento más distintivo de Tarascón es el Castillo del s. XV a orillas del Ródano que aprovechando un pequeño islote le dotaba de un foso natural. Este castillo es uno de los mejores ejemplos de arquitectura gótica militar de La Provençe.

Su sombrío exterior militar oculta el palacio renacentista interior, se empezó a construir hacia el año 1400 y se terminó 50 años más tarde y se caracteriza por disponer en un conjunto armónico las dependencias militares y defensivas con las palaciegas. El conde de Provençe Louis II de Anjou gracias a la influencia ejercida en sus años de infancia en Italia inicia la construcción del palacio-fortaleza de arquitectura principesca. Cuando en 1481 la Provençe se une al reino de Francia, se suprime la frontera del Ródano y por lo tanto esta hermosa fortaleza sirve como residencia de paso a los reyes y grandes señores y dignatarios de la corte real. Ya en el s. XVII el castillo se transforma en prisión donde prisioneros de guerra españoles o ingleses dejaron grafitis que hoy se conservan.





A partir de 1816 se convierte en prisión oficial, en 1840 se le incluye en una primera lista de monumentos nacionales pero no es hasta finales de siglo en que el estado inicia su restauración, se abandona como prisión en 1926 y a partir de 1932 se hace accesible al público su visita.

Paseando por esta pequeña villa de marcado acento provenzal y burguesa alejada del estilo campestre y rural con estupendas edificaciones de ricos comerciantes, sorprende por el atractivo turístico que posee y que no forme parte del circuito turístico. Tenemos el paisaje del Ródano, el estupendo castillo cuyo interior nos ofrece un bonito espectáculo, junto con la tranquila, apacible y encantadora población y la proximidad de otra población interesante como Beaucaire.

Desde el castillo entro en la ciudad atravesando el barrio judío y por su arteria principal llego a la bonita calle portificada de les Halles, en la edad media se realizaba el mercado en esta calle.









Personaje celebre de esta población es Tartarin de Tarascon se trata de un personaje nacido bajo la pluma del escritor Alphonse Daudet “Aventuras prodigiosas de Tartarin de Tarascón” en 1872. Narra la historia de Tartarin que a modo de Don Quijote desde muy temprano en su vida sueña con expediciones y aventuras, lee todos los libros de viajes, colecciona novelas de aventuras que hablan de lugares y animales exóticos, Daudet nos entrega una visión humorística de las fantasías aventureras de un burgués de provincias que no conoce más allá de su propia ciudad. Hombre sencillo, jactancioso y humano que en esta historia combina fantasía, comedia y tragedia de un hombre solitario que se refugia en un mundo imaginario. Hoy el termino tartarinade se traduce como una “bonita mentira”.

Separadas por el rio Ródano se encuentran las poblaciones de Tarascón y Beaucaire, dando un paseo desde Tarascón cruzando el nuevo puente (el antiguo fue destruido por los bombardeos de 1944) obtengo las mejores imágenes del castillo al borde del agua, los barcos mercantes y cruceros que navegan por el Ródano y la población de Beaucaire con las ruinas de su castillo en la colina.





BEAUCAIRE



Lo primero que me sorprende a la entrada de la ciudad es su puerto, forma parte del canal que une el Ródano con la población de Sete y el canal del Midi. Este canal junto a la posición estratégica de caminos y la comunicación a través del Ródano la convirtió en una ciudad rica y prospera. Fue famosa en los s.XVII y XIX por sus ferias comerciales internacionales, durante diez días de feria libre acudían cientos de miles de personas. Durante estos siglos, aumenta la ciudad y la población, el boato y el refinamiento de la arquitectura aumenta al mismo tiempo que la riqueza de los comerciantes y durante este tiempo se edifican los más bellos monumentos y mansiones. Con la llegada del ferrocarril se modifican los flujos comerciales y el fin de la ruta comercial por el rio sume a Beaucaire en el anonimato.





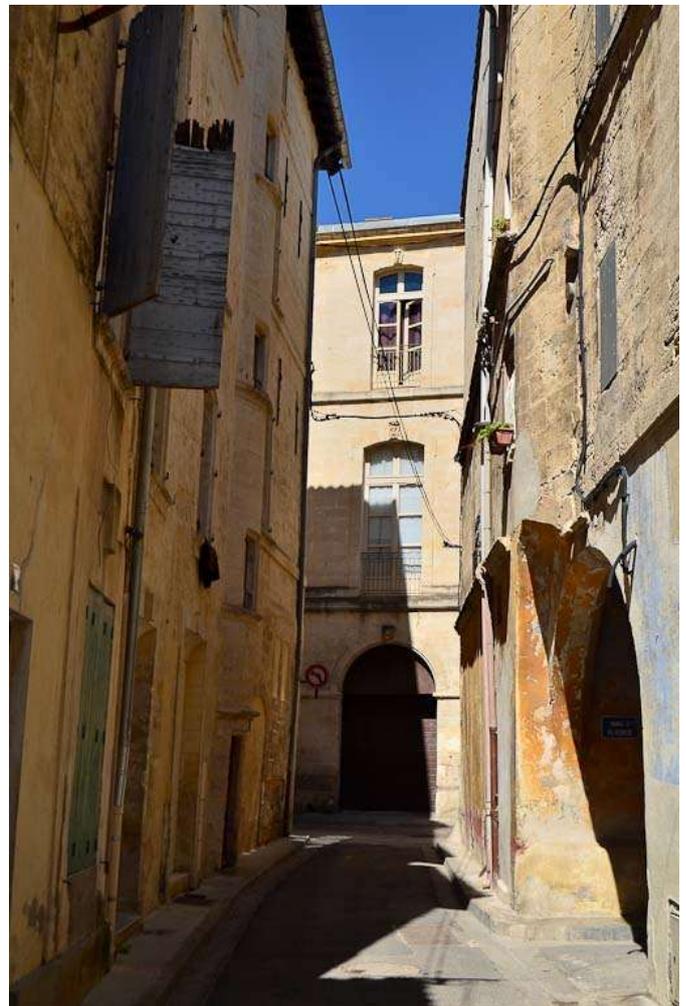
Desde puerto, la visita de Baucaire prosigue por la encantadora plaza de la república, donde se encuentra el Ayuntamiento, viejas arcadas, bonitas fachadas a la sombra de grandes plataneros y continúo con el recorrido por sus plazas y calles jalonadas de casas antiguas, de palacetes de los s.XVII y XVIII y números arcos que unen las viviendas sobre las calles.

Estas bellas mansiones son la evidencia de la rica historia de Beaucaire con notables casonas y las ostentosas fachadas de sus mansiones, todo ello en un trazado de callejuelas rectilíneas que se entrecruzan con otras en un bonito laberinto de enorme amplitud que recorro teniendo como meta la colina del Castillo.

Al igual que su vecina Tarascón, este paseo es natural ya que carece de elementos turísticos que estropeen este paisaje urbano como tiendas, souvenirs, restaurantes, terrazas... hay poco turistas y el paseo se realiza a través de una ciudad en la que gente vive, trabaja y a ciertas horas parece casi fantasma, posiblemente a causa del calor provenzal de primeras horas de la tarde.







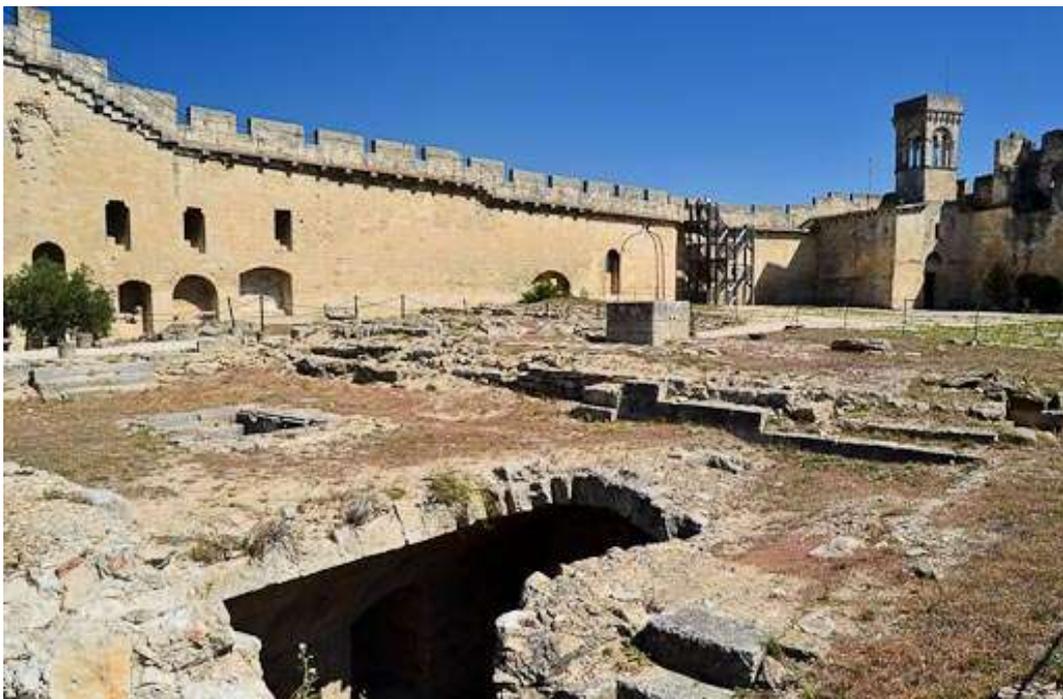




El castillo medieval domina desde lo alto de una colina el centro histórico de Beaucaire, fue construido en el s.XI y desmantelado parcialmente por orden de Richelieu en el s.XVII. El castillo inicialmente era la residencia de los Condes de Toulouse, los señores de Beaucaire; participo en la defensa del condado de Toulouse ante el ataque francés en la cruzada contra los cataros, siendo asediado en 1216. Con la caída del Condado de Toulouse en poder del reino Francés pasa a propiedad del Rey convirtiéndose en la sede de un Senescal que administra las posesiones reales del Sur.

El recinto de este castillo está compuesto por la torre poligonal, una torre redonda, el lienzo de murallas, una capilla románica, restos arqueológicos y además un tranquilo jardín con pinos y cipreses que me ofrece una bonita vista de los tejados de la ciudad, desde las murallas contemplo una panorámica del Ródano y la vecina Tarascón y un bonito lugar donde me acomodo para descansar mientras admiro este paisaje.

Próxima a Beaucaire se encuentra la interesante abadía de Saint Román, un monasterio rupestre muy original, no lo visite porque la prioridad era llegar a Pont du Gard con el sol en poniente iluminado esta magnífica obra por su lado original, sin el puente añadido en el s.XVIII en su lado oriental.





PONT DU GARD



Abandonando el Ródano me dirijo dirección a Uzès; cruzando el río Gardon en Remoulins me encuentro con las señales que me conduce a esta obra. Como los parkings de ambas orillas son de pago decido en la misma carretera de Uzès, en una rotonda, aparcar la furgoneta y salir en busca del acueducto; en seguida localizo las trazas del acueducto y siguiendo un bonito sendero paralelo de típica vegetación mediterránea me lleva a la parte alta del puente y del río Gardon, desde este punto descubro la belleza del entorno natural en el que me encuentro.

La majestuosidad del puente es más si cabe gracias al ambiente natural en el que se encuentra construida esta obra, en un bello paisaje de río Gard. Integrada de una forma natural, sus viejas piedras la dotan de sensación de ligereza en un cuadro de colinas cubiertas de vegetación mediterráneas, las aguas verdes del río Gardon pasan entre sus arcos bajo un cielo azul intenso y cada uno de estos elementos contribuye a un maravilloso espectáculo en su conjunto.

En las orillas del río Gardon, ahí donde el valle se ensancha, se cultivan productos típicos del mediterráneo como viñas, cereales, olivos... y próximo al río, recorriendo sus senderos me encuentro con zonas privilegiadas donde darme un refrescante baño a la vista de esta grandiosa obra.





Este acueducto de 50 km que enlaza el nacimiento del río Eure en Uzès con Nîmes fue una obra de ingeniería única en su género. Combinando de manera extraordinaria lo funcional con lo estético para el objetivo de llevar agua fresca y pura a Nîmes.

Construido en el año 15 d.c los ingenieros realizaron una increíble proeza técnica, calculando una pendiente que permitiera un flujo constante de caída de agua por gravedad en los 17 metros de desnivel de altitud entre el inicio y el final; fue un logro salvar montes y valles, túneles de cientos de metros, pasar por encima de ríos y cuyo tramo más grande que ha sobrevivido es el puente que cruza el río Gardon.

El acueducto atraviesa el río a lo largo de 275 m y con una altura de casi 49 m con tres arcadas superpuestas. El ancho mayor de arcada de 24 metros se alcanza en los arcos inferiores situados directamente sobre el curso del río. Ninguna otra bóveda medieval salva distancia parecida. Estos arcos inferiores están contruidos con grandes bloques de piedra que se aguantan con su propio peso, sin necesidad de mortero y los mismos romanos lo consideraron como el mejor testimonio de la grandeza del imperio siendo el mayor puente que construyeron. Hoy tal reconocimiento y merito lo conservamos todos llevando su ilustración en la cartera. Ya que “El pont du Gard da imagen al billete de 5 euros”.





Esta construcción ha superado tan bien el paso de los siglos que el agua no dejó de correr por sus canales hasta el siglo IX. En el s.XVIII se construyó un puente en el primer nivel del acueducto para poder atravesar el río Gardon protegiendo la obra antigua.

Después de un día sin descanso, sol y calor el tiempo pasado en este lugar se convierte en un momento mágico, aun con el movimiento de turistas, bañistas, o navegantes de kayak, la sensación de quietud, silencio y tranquilidad envuelve el ambiente, como si la presencia y serenidad del puente nos influyese en nuestro ánimo.

El sol va bajando y hay que pensar en la pernocta así que vuelvo por el mismo camino, buscando las trazas del sendero y señales PR hasta llegar a la furgoneta. Me dirijo a la población cercana de Remoulins donde se encuentra un área gratuita al lado del puente que cruza el río Gardon.

El área no es pequeña pero el lugar por su popularidad se llena enseguida, por este motivo abandono pronto el Pont du Gard perdiéndome el atardecer y su iluminación nocturna. Paso el ocaso sentado al lado del río Gardon leyendo y a la noche, buscando un lugar con iluminación en el pueblo donde continuar la lectura descubro que tiene cierto interés por sus calles y edificaciones de fuerte carácter rural. A la mañana siguiente marché dirección a Uzès haciendo una pequeña parada en la población de Castillón du Gard.



CASTILLON DU GARD



Me dirijo a esta pequeña y tranquila población a poca distancia de Remoulins. Se encuentra sobre un promontorio rocoso de 96 m de altura, rodeada de murallas en las que se abren las ventanas de las viviendas que se adosaron a estos muros. La antigua "Castrum de Castellione podía desafiar los intentos de invasión y aguantar los sitios prolongados.

El castillo no era al uso medieval ya que no se trataba de una posición estratégica si no que se pretendía un uso defensivo sin excesivos gastos, Un portal con matacanes y un rastrillo garantiza su acceso; junto a este portón se encuentra la casa de guardia que en los periodos más violentos, como en las guerras de religión, dieron cobijo a una importante guarnición, cuyo poder era ejercido por el poderoso obispo de Uzès.

Paseando por sus callejuelas descubro como estos estrechos pasadizos eran parte esencial en la defensa del Castro, en caso de invasión se cerraban y atrapaban en su interior al enemigo.







También hay lugares donde contemplar las vistas, panorámicas que me llevan desde la llanura con el paisaje de viñedos y la “Garriga” (como se llama al conjunto de colinas cubiertas de típica vegetación mediterránea que hay en esta zona) hasta el Pont du Gard. El recorrido lo realizo sin turistas, aun cuando hay una pequeña pero interesante hostelería de restaurante y terrazas, parece que la población vive al margen del turismo aun encontrándose en un lugar de gran atracción por la proximidad del Pont du Gard.

Saliendo de la población mi próximo destino es Uzès que se encuentra solo a 15 km de distancia.



UZÈS



Uzès es una atractiva población encaramada a una colina sobre el río Alzon y con una larga historia cuyo final fue caer en el olvido y mantenerse intacta en el tiempo hasta su descubrimiento para el turismo.

En la edad media fue sede del Obispado, condes y duques llegando a ser una poderosa familia del reino en el s XVII (Uzès fue el primer ducado de Francia). La revolución, el nacimiento del Estado moderno y por consiguiente la desaparición del feudalismo reducirán el poder de esta familia. Hoy sus descendientes, después de mil años, todavía poseen el castillo del centro de la villa.

La ciudad se adhirió a la reforma en 1546 y se convirtió en un baluarte del protestantismo en las guerras de religión siendo gravemente dañada en este conflicto, la muralla medieval hoy desaparecida, aun se puede imaginar en el trazado que describen los bulevares. Posteriormente con la anulación del edicto de Nantes en 1685 (edicto que garantizaba la libertad de religión) una parte de la población tuvo que abandonar la ciudad, lo que provocó el inicio de su empobrecimiento y unido a que Uzès tampoco se sumó a las ventajas de la industrialización ni del incipiente turismo en el sXIX supuso que la estructura de la ciudad medieval, marcada más tarde por edificios renacentistas y barrocos, se ha conservado intacta.





En la segunda mitad del s.XX empezó a prosperar y a restaurarse gracias a la labor del Ministro de Cultura y escritor André Malraux (de joven solía pasar aquí con su abuela las vacaciones de verano), que otorgo a la población la categoría de monumento nacional. Hoy es un centro comarcal importante y uno de los pueblos más atractivos de la comarca, le ha supuesto su inclusión en el circuito turístico.

La Place aux Herbes es el corazón de la ciudad, ribeteada por arcadas y galerías del s.XVII nos invita a la contemplación y el paseo. Son el punto del que irradia toda la animación autóctona, con grandes plátanos, sus mercados o rastrillos, y la turística con las terrazas y comercios que le hacen perder la naturalidad a este conjunto de plazas y callejuelas que me han conducido hasta aquí. Esta plaza se usó como decorado o escena del Paris antiguo en la película de " Cyrano de Bergerac" protagonizada por del actor Depardieu.







Saliendo de la plaza voy descubriendo en un agradable paseo sus estrechas callejuelas y plazas jalonadas de casas renacentistas y neoclásicas; residencias de los burgueses locales de los s.XVII y XVIII, calles silenciosas me trasladan fuera de mi tiempo, vitrinas de artesanos y la animación de los bulevares con un encanto especial consiguen un sutil equilibrio entre lo pasado y lo presente.

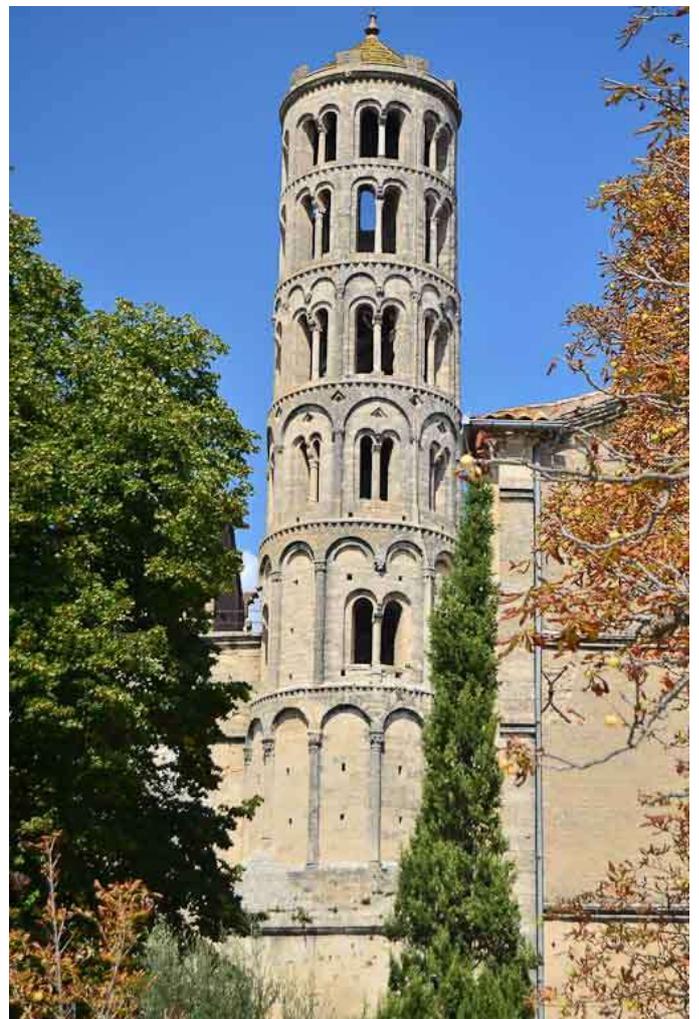
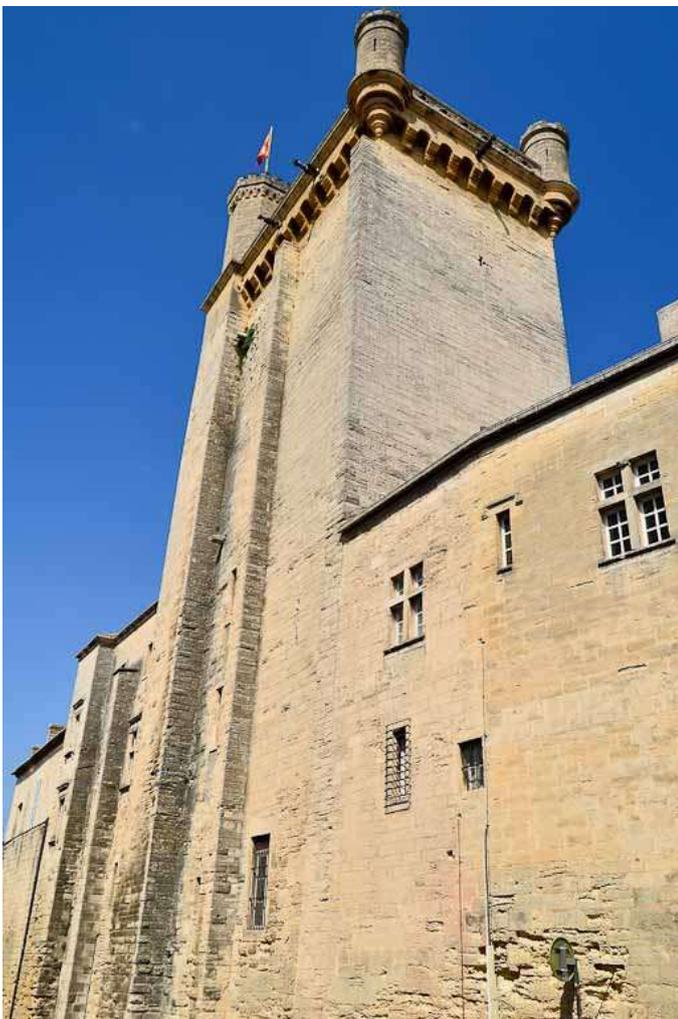








Media docena de torres medievales se elevan por encima de la población; la tour Bermonde, un donjon de 43 m de altura cuyos muros se remontan al s.XI sobresale del palacio ducal situado en el centro de la ciudad, se muestra como fortificación reservada en su aspecto exterior y palacio renacentista en el interior. Próximo al palacio se levanta otro símbolo del poder ducal, la tour de L'Horloge cuyas campanadas marcaban el ritmo de la vida de la ciudad, del antiguo castillo del Rey solo se conserva la cuadrada tour du Roi. Anexa a la catedral se encuentra la más hermosa, la Tour Fenestrelle un campanario del s.XII de 42 m de altura.









Termino la visita volviendo a la Place aux Herbes, descanso a la sombra de un platanero y me dejo envolver por la serenidad de la tarde, han retirado los puestos y mercadillos, el sol y el calor de la tarde hace retirarse a los turistas al refugio de las sombrillas de las terrazas y los soportales.

Pienso en la próxima etapa Avignon, un gran centro turístico lo cual va a suponer un fuerte cambio con las poblaciones que he visitado en los dos últimos días.

En Uzès no traída ninguna información de Áreas para AC pero justo a la entrada me encuentro una señal de parking para AC este portón me introduce en un parque amurallado y con árboles y varias AC, no hay servicios y algunos se suministraban agua de una manguera instalada en el suelo, parecía buen sitio de pernocta -GPS 44.00741 – 004.41838



AVIGNON



Enfrentado a facciones enemigas en Roma y animado por las intrigas de Felipe IV de Francia que desea aumentar su influencia en la corte papal, el pontífice Clemente V traslada su corte a Avignon en 1309 procurándose de esta manera una importante zona de seguridad. Su sucesor Juan XXII (1316-1334) elige Avignon como sede pontificia. El establecimiento de la corte papal conduce a la ciudad a un rápido impulso económico, los altos dignatarios se hicieron construir lujosas residencias y las iglesias se sustituyeron por edificios de nueva planta. Comerciantes, diplomáticos, artistas del mundo entero se daban cita en una nueva y próspera metrópoli.

Todo este auge se encauzaba a través de una suntuosa representación papal, financiada y controlada por las despiadadas contribuciones impuestas por las diócesis, el nepotismo, la compra de cargos públicos y la acumulación de los mismos en pocas personas. No hubo vicio o delito que no florecieran en este auténtico “Juego de Tronos”.





Un hervidero de gentes congregadas en torno al Papa y sus dignatarios, cada cual acompañado de sus respectivos séquitos. Según el poeta Petrarca era “una cloaca en la que se había concentrado toda la suciedad del universo” o Gregorio XI al volver a Roma alabaría con sarcasmo al papado por haber conseguido reducir todos los burdeles de Avignon a uno solo que ocupaba toda la ciudad.

Siete Papas “oficiales” se establecieron en Avignon hasta 1377 y en el posterior Cisma tres antipapas más les siguieron. El último de ellos Benedicto XIII “el papa Luna” huyó en 1403 a Peñíscola. Papas o antipapas, pocos fueron conocidos por su santidad. Con todo, Avignon siguió perteneciendo al Vaticano hasta que en 1793 se unió voluntariamente a la nueva república francesa.

Las murallas no parecen en la actualidad muy convincentes desde el punto de vista defensivo, en su restauración en el XIX el foso no pudo ser excavado de ahí que no se aprecie su altura original. Sin embargo se conserva todo el lienzo de murallas rodeando la ciudad histórica de 4,3 Km, con sus puertas y torreones que le confieren un aspecto macizo y potente.





Benedicto XII (1334-1342) convirtió el palacio episcopal, el más cercano a la defensa natural de Rocher des Domes, en una austera fortaleza con varias torres de defensa: la Tour de la Campanne, Tour de trouillas, Tour st-Jean, Tour de l'Etude y la Tour des Anges que protegían la Chapelle de Benoit XII, el Claustro, el Grand tinel – lugar de los conclaves- ; su sucesor Clemente VI añadió un nuevo palacio mayor y mucho más lujoso con la Tour de la Garde, Tour St- Laurent, Tour de la Gache, la Tour d'Angle y la nueva capilla, mucho más grande que la anterior la Chapelle Clementine todo ello cerrando la construcción en un nuevo patio, el Cour D'Honneur.

Aumentando las dos grandes alas al anterior palacio se agrupó las dos construcciones en aras de una edificación más regular distribuida alrededor de dos patios interiores. El palacio es un edificio gigantesco en vertical, con sus diez torres se diseñó como fortaleza inexpugnable, siendo una de las mayores construcciones fortificadas de su tiempo. Palacio ciudadela de un guerrero más que un palacio papal, la contundente fortificación del edificio refleja la naturaleza violenta de la vida religiosa de la época.

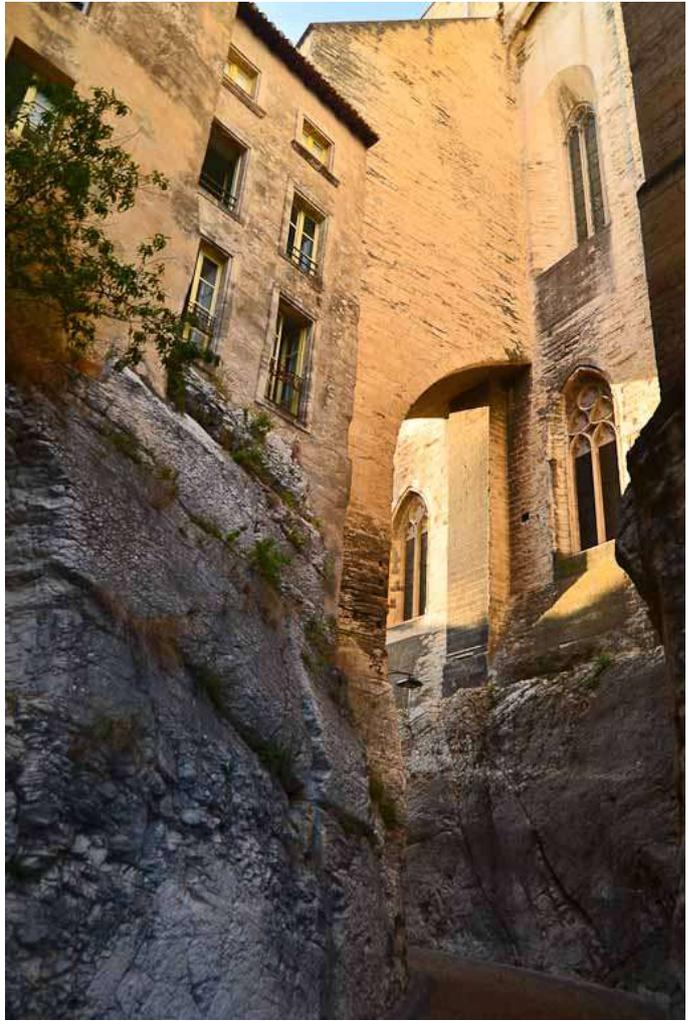
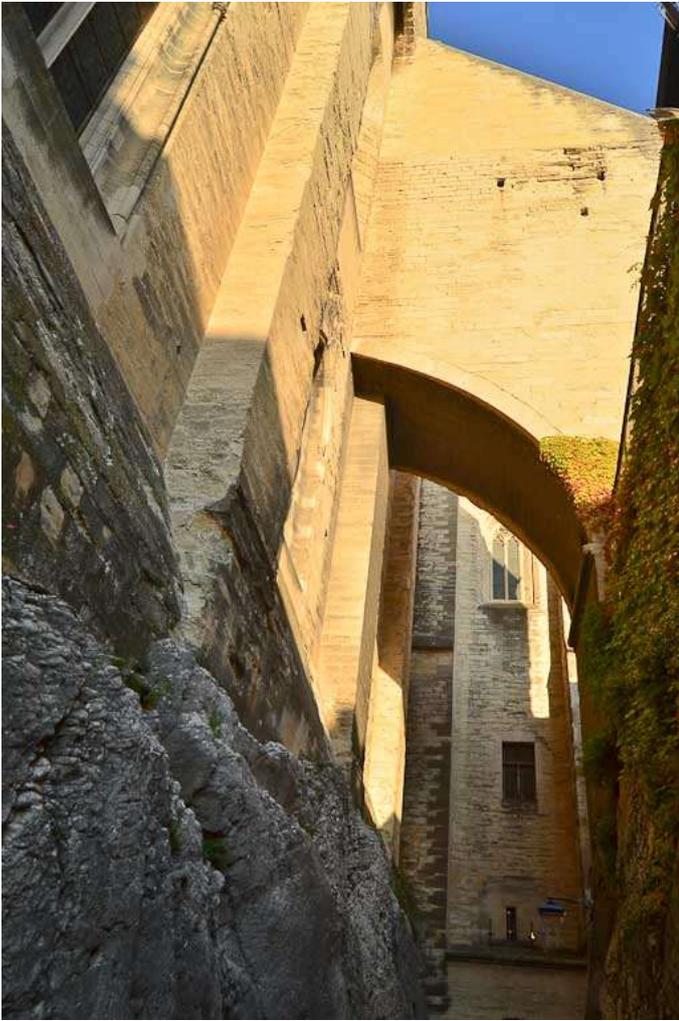


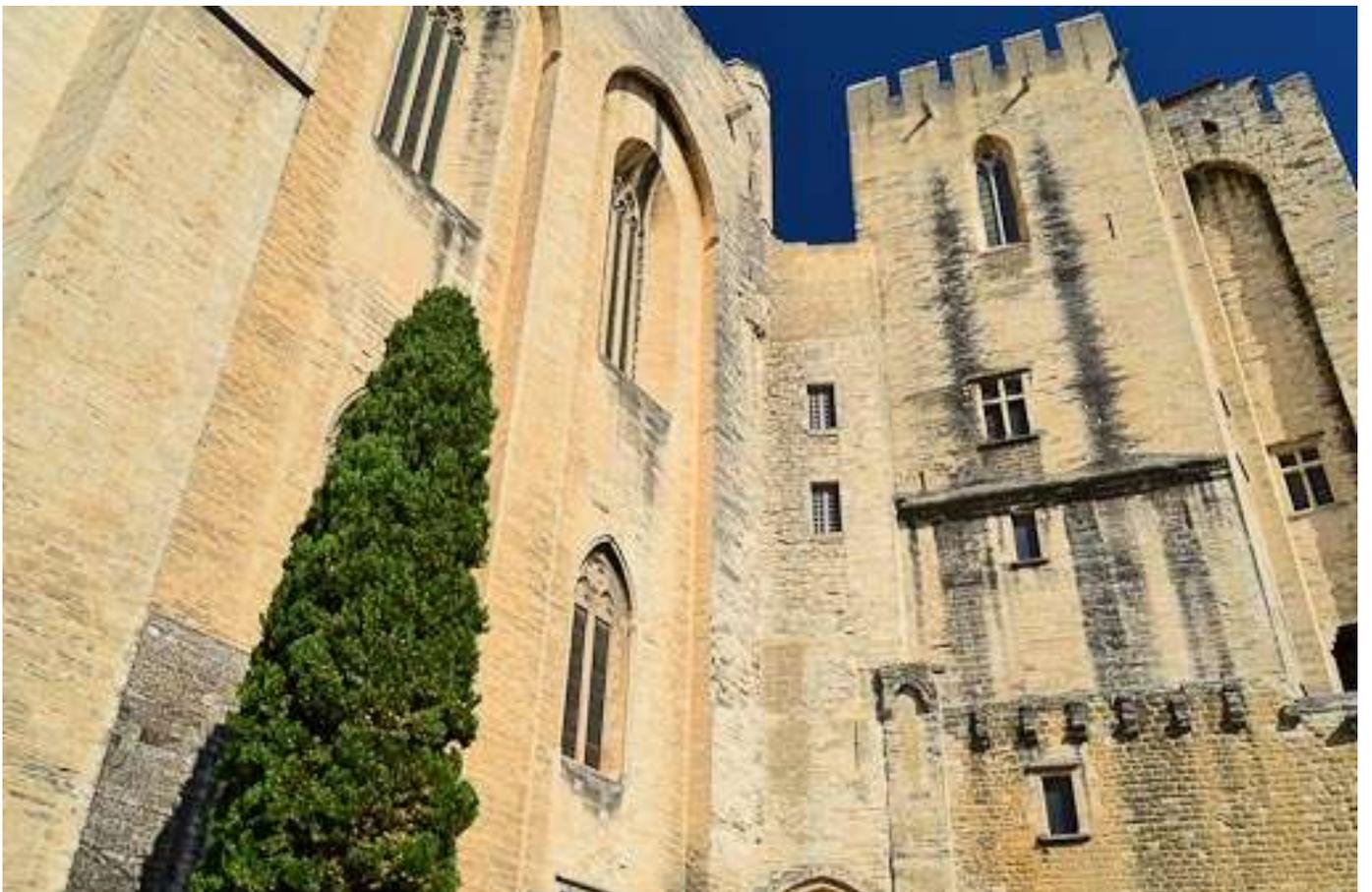
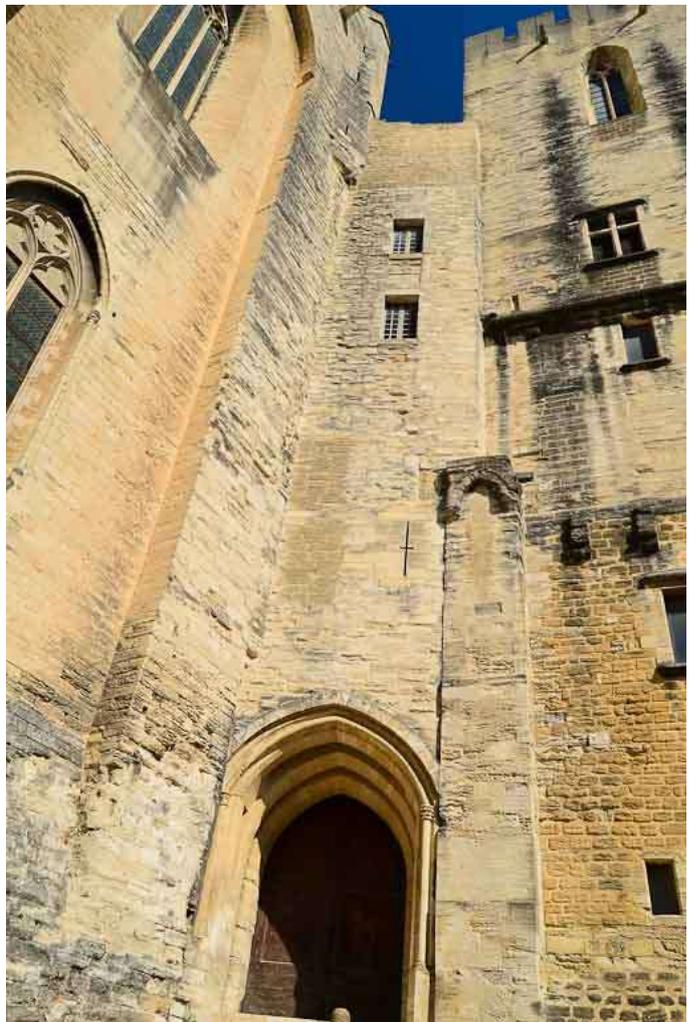
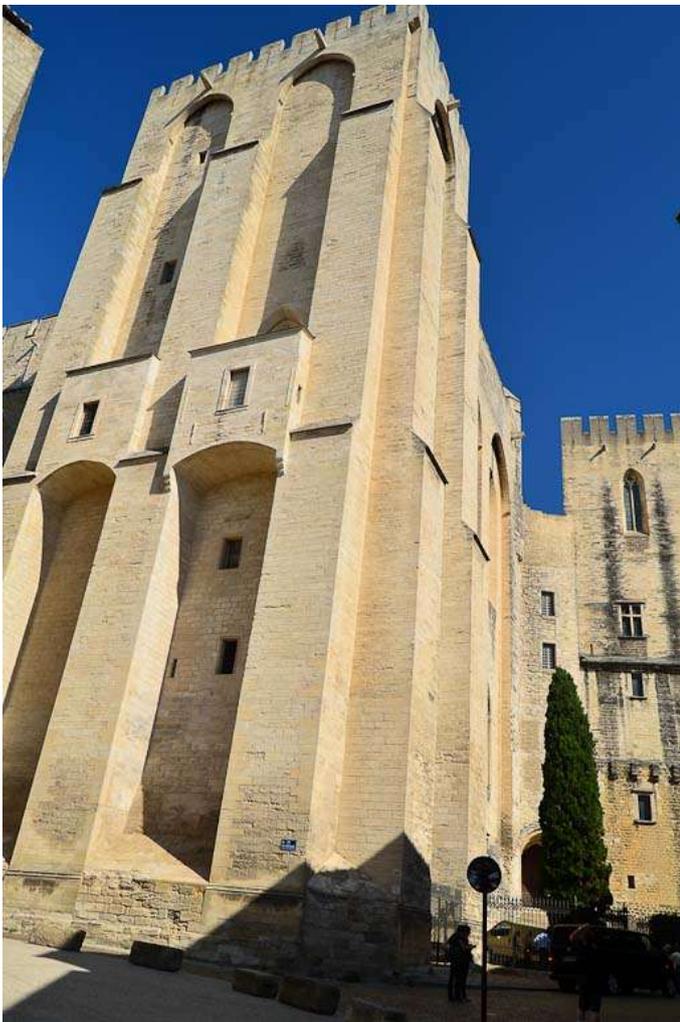


La arquitectura del palacio es sobria en su conjunto, resaltando los grandes arcos ciegos situados debajo de los matacanes en todo el perímetro del edificio, las torrecillas coronadas por afilados techos rompen esta austeridad confiriéndole un discreto aspecto de palacio. Los 16 metros de anchura de la gran Capilla son verdaderas obras de la arquitectura abovedada.

El palacio es ante todo un edificio de arquitectura funcional que en un periodo corto de construcción creó una serie de espacios necesarios y seguros para desplegar todo el ceremonial pontificio.









El llamado “paseo de los Papas” me permite contemplar todo el perímetro de la obra y sus monumentales proporciones. Saliendo de la plaza del palacio continúo por la estrecha rue Peyrollerie pasando por debajo de un enorme contrafuerte que se apoya en el muro de la capilla Clémentine y llego a una pequeña plaza, desde aquí se accede al jardín de Urbano V donde contemplo el gran lienzo del palacio con sus torres de 50 metros de altura. Impresiona la solidez de su aspecto: altas murallas, almenas y poderosos contrafuertes.

Atravesando este tranquilo jardín continuo por debajo de un pasaje, alcanzo otro patio de donde parten unas escaleras, las de St Anne que por las que subo a la llamada Rocher des Doms, se trata de un jardín en la roca más alta de Avignon, (aquí empezaron todas las primeras construcciones defensivas de la ciudad).

Antes de visitar este bello jardín me aproximo al pórtico de la catedral N-D des Doms, empedregada por el tamaño del palacio, desde aquí disfruto de otra estupenda vista de la plaza del palacio.





La Catedral N.D- des- Doms es del siglo 12 y sirvió como primera residencia papal mientras se iniciaban las obras de su futura residencia, después de numerosas transformaciones hoy se encuentra relegada a un segundo plano por las dimensiones del palacio.

Desde esta pequeña terraza- en la que encuentro una fuente que me salva de caer deshidratado- descubro parte del Palacio, la gran rampa que baja zigzagueando hacia la enorme plaza semivacía por el fuerte sol del mediodía. En un extremo de esta plaza se encuentra el Petit Palais s.XIII que fue la residencia del Arzobispo de Avignon y hoy es un museo de escultura y pintura, principalmente religiosa.





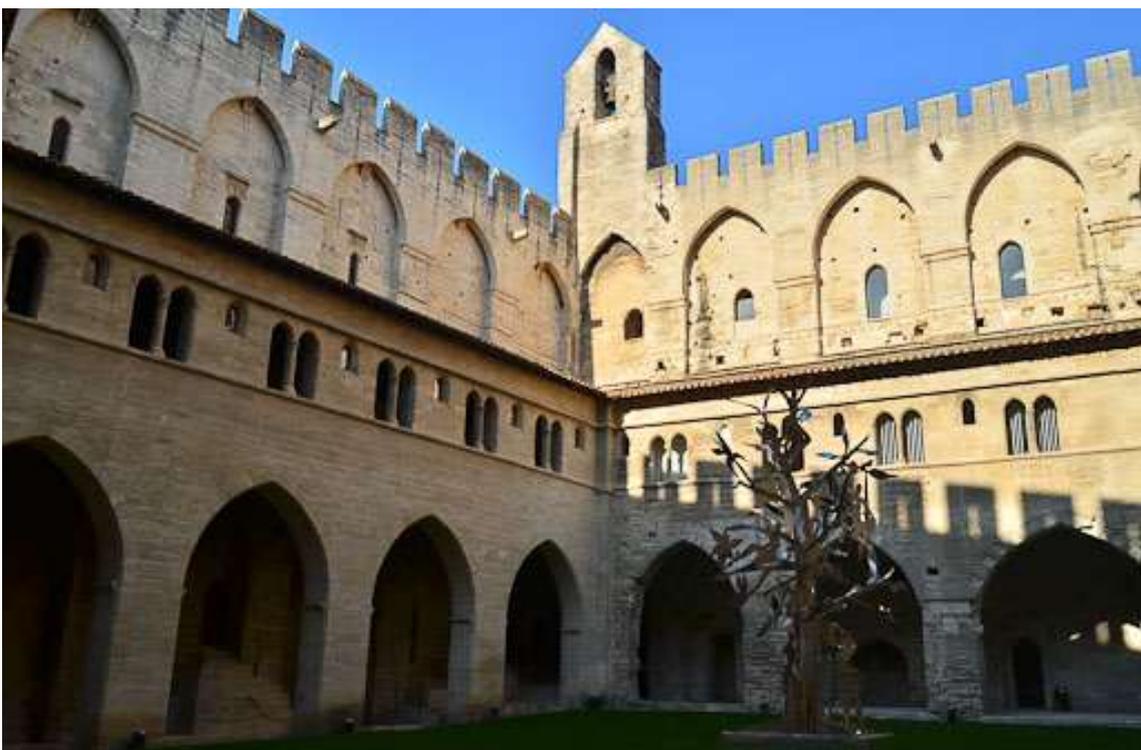
Desde el Peñón de Rocher des Doms transformado en un bello parque con fuentes, árboles y plantas variadas que me invitan al descanso y a contemplar desde sus terrazas escalonadas unas bellas vistas del Ródano, sus riveras, el puente de St- Bénézet y al otro lado del río diviso las ciudades de Villeneuve-les-Avignon en la que sobresale la Tour de Philippe le Bel y el fuerte de St-Andre y en el horizonte se distingue la cadena de les Dentelles de Montmirail y la blanca cima del Mont Ventoux... Lugares por los que más adelante visitare en este viaje.

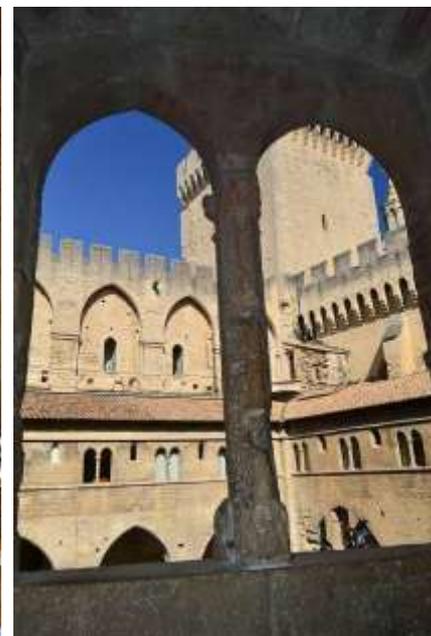




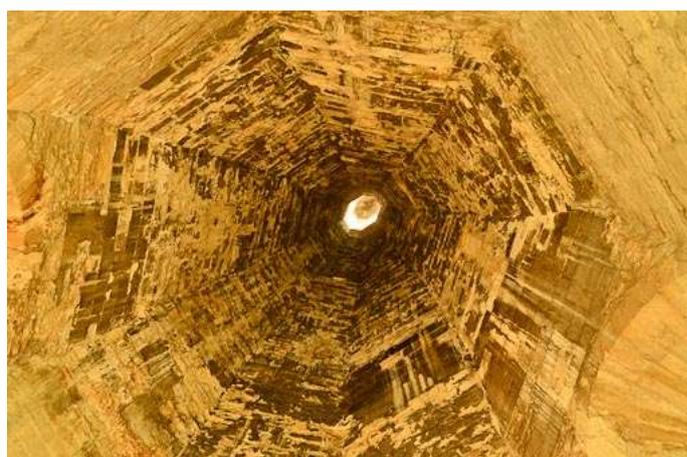
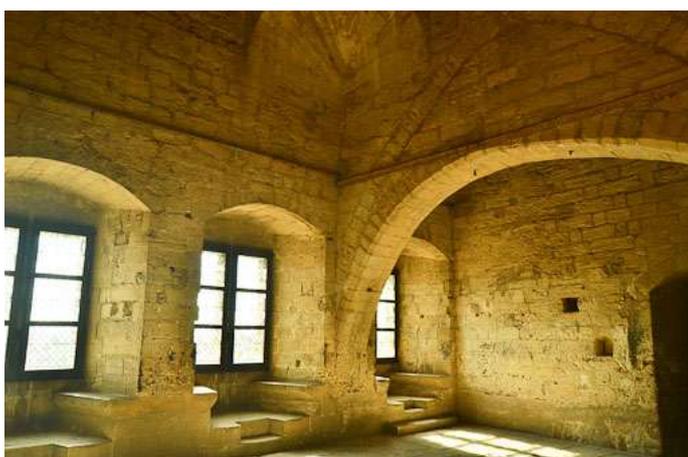
Desafortunadamente hoy no es posible apreciar el antiguo esplendor del palacio puesto que han desaparecido todo el mobiliario, decoración y la mayor parte de las pinturas murales. El palacio carece de los lujosos adornos de la vida pontificia de los papas del s.XIV ya que se destruyó o fue saqueado durante la revolución de 1789 o durante el tiempo que se usó como prisión o a manos de los soldados en el periodo en que este se convirtió en cuartel en el s.XIX.

Las partes que se visitan son limitadas, solo una pequeña parte de la planta baja, otra de la 1ª planta y la capilla Clementine. La visita comienza en el Cour d'honneur donde el papa, desde la gran "ventana de las indulgencias" daba su triple bendición o se coronaban los nuevos papas. Actualmente es donde se celebran las actuaciones del festival de Avignon. De aquí cruzando el Consistorio, donde se recibían a soberanos, embajadores y se celebraban las reuniones de la curia, penetro en el claustro de Benoit XII por cuyas escaleras asciendo a la 1ª planta. Las funciones públicas importantes se concentraban alrededor del este patio interior rodeado por logias abiertas





Desde esta logia alcanzo la sala del Grand Tinel o sala de los festines. En la sala del Grand Tinel es la sala donde se desarrollaban las grandes recepciones y los banquetes, esta es una de las más grandes del palacio con sus 48 metros de largo y 10 de ancho. La cocina con una gran chimenea que ocupa todo el techo que se ve desde el exterior en forma piramidal, por su puesto, se encuentra anexa a esta sala.

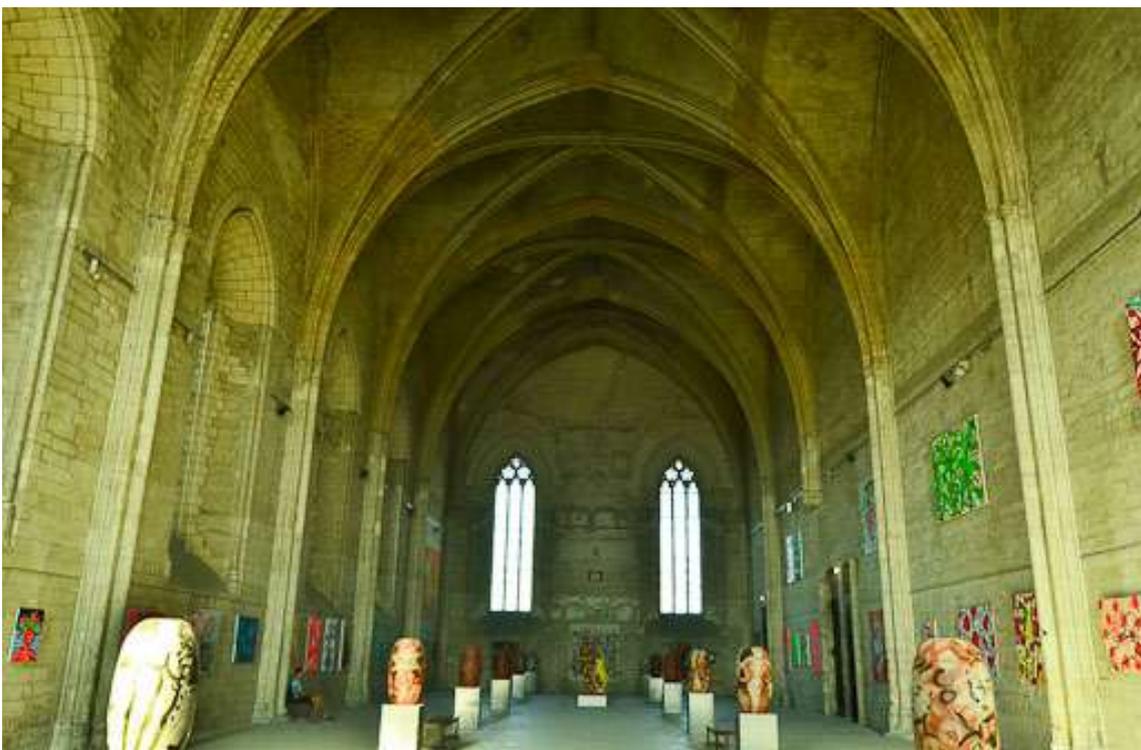




Contiguo al gran comedor se llega a las estancias privadas del papa donde se puede contemplar hermosos frescos en sus muros, en la foto aparece la sacristía.

Llego a la Capilla Clementine o Gran Capilla una enorme sala de 20 metros de altura hoy vacía y con algunos elementos dispersos a modo de decoración, destacan sus largas ventanas proporcionadas. Entre otros usos aquí venían los cardenales del Conclave a oír misa. La sala del conclave, una sala que no se visita, se encuentra en el palacio antiguo y accedían a esta capilla a través de un estrecho pasaje- galería del conclave- que comunican estas dos salas.

Desde un extremo de la capilla alcanzo una pequeña estancia, la sala del camarlengo en la que encuentro una pequeña exposición de indumentaria pontificia, pero lo que busco son las pequeñas escaleras que me conducirán a la terraza. Aparezco en un pequeño corredor de la terraza cuyo nombre es la terraza de los grandes dignatarios por encontrarse en la zona del palacio de este mismo nombre, donde están las dos torrecillas características de la fachada del palacio.



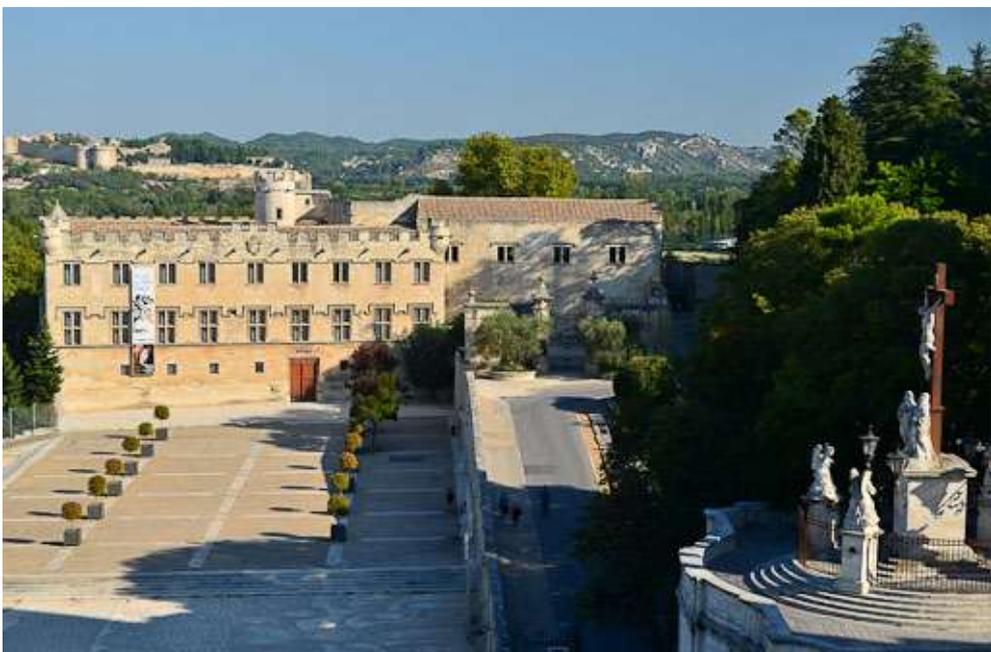


Desde el corredor contemplo una vista general del Cour d'honneur o patio del palacio nuevo— la foto inferior vemos la galería del conclave- y llegando a la terraza me encuentro con una amplia vista de las partes altas del palacio , la Tour de L'Horloge, la cúpula de la catedral N-D des Doms con su enorme escultura de la virgen, las torrecillas de los altos dignatarios y por debajo mío la gran plaza del palacio; enfrente de la plaza el Hôtel des Monnaies perteneciente al cardenal Borghese- los que hayan visitado Roma les sonara este nombre- en un extremo de la plaza destaca el Petit Palais con su fachada que la mando construir el obispo Giuliano de la Rovere, más tarde papa Julio II —el papa que , refiriéndose a la capilla Sixtina, le preguntaba a Miguel Ángel ¿Cuándo vas a terminar?-.

Por encima de los tejados de la ciudad de Avignon se distingue un horizonte de colinas y bosques y al otro lado del Ródano aparece la Tour de Philippe le Bel y el fuerte St- Andre.



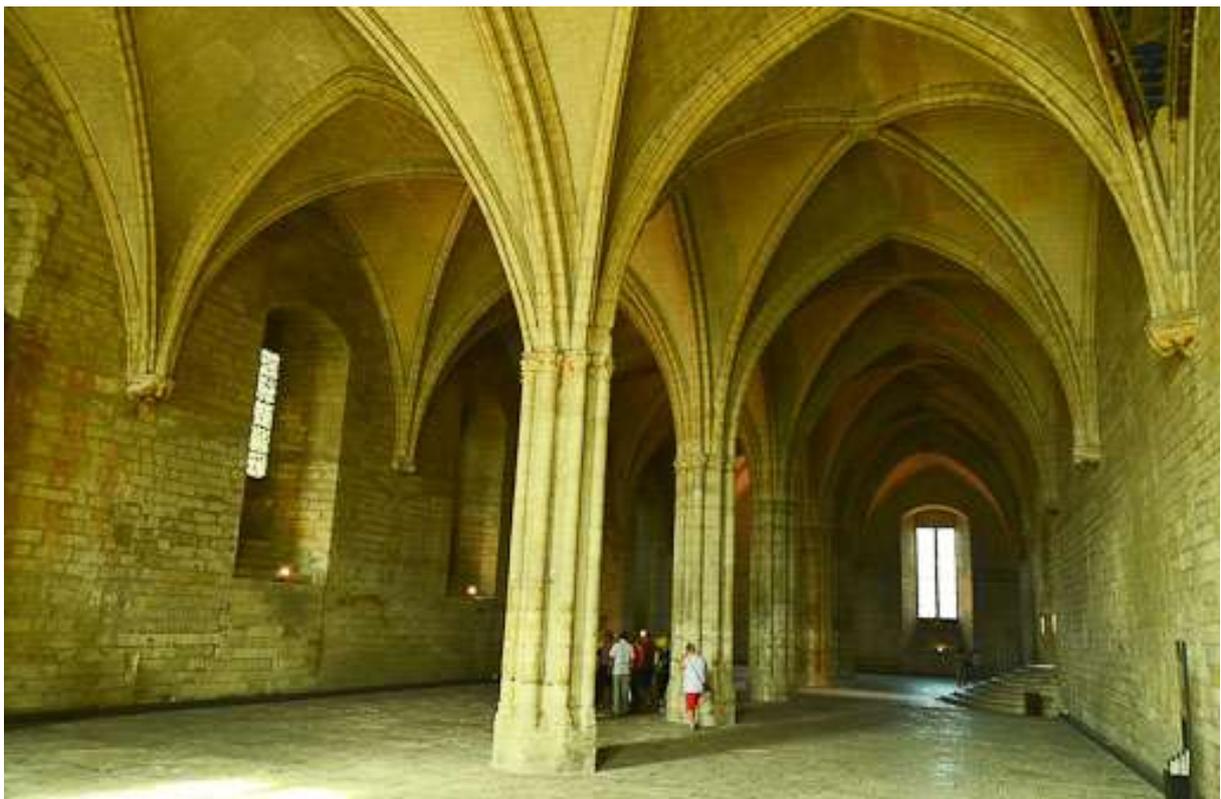


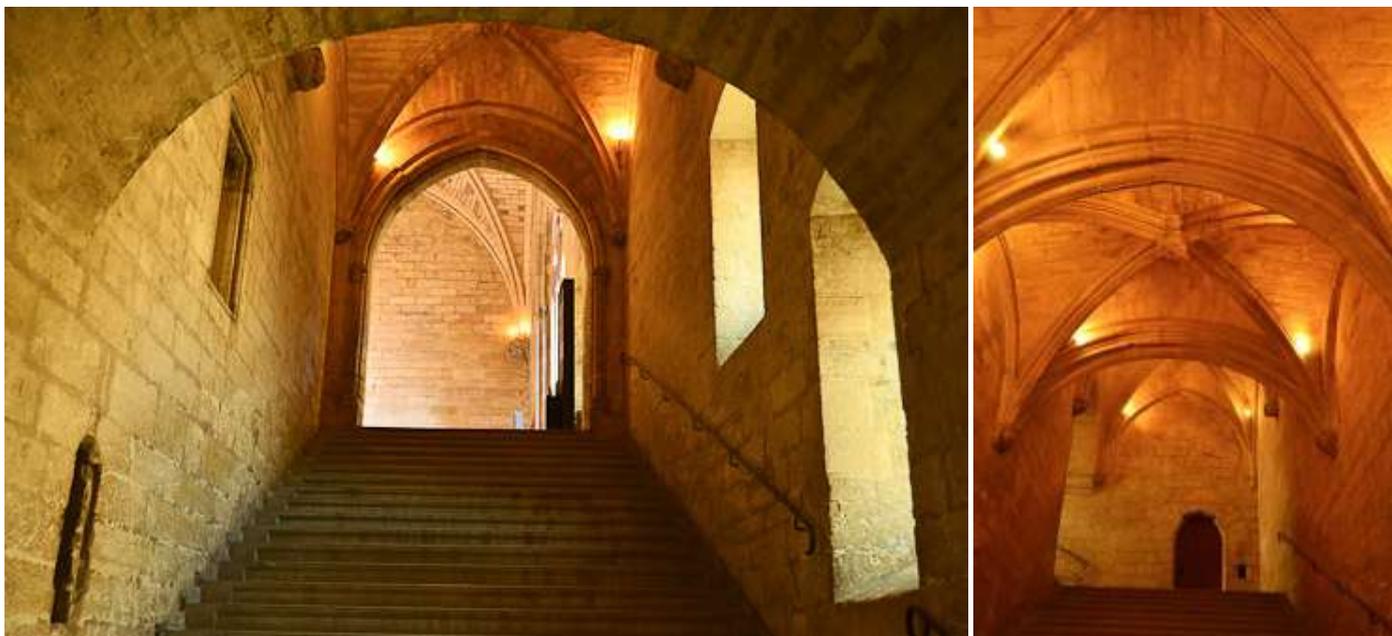




La visita continua bajando a la gigantesca sala de las audiencias, en el piso inferior de la capilla, en esta sala el tribunal eclesiástico se reunía alrededor de una gran mesa redonda. Antes de salir al exterior vuelvo a entrar al cour d'honneur para subir por la amplia escalinata ceremonial que asciende desde el patio a la Logia.

La logia, antesala de la Gran capilla, es el lugar donde se celebraba la coronación del papa. Desde su ventana monumental que da al patio interior puedo recordar las ovaciones de los que los congregados tributaban al papa. Desde esta logia se accede al portal monumental que conduce a la gran capilla; las fuerzas de empuje de la capilla no tardaron en destruir este portal, fue reconstruido en el año 1359



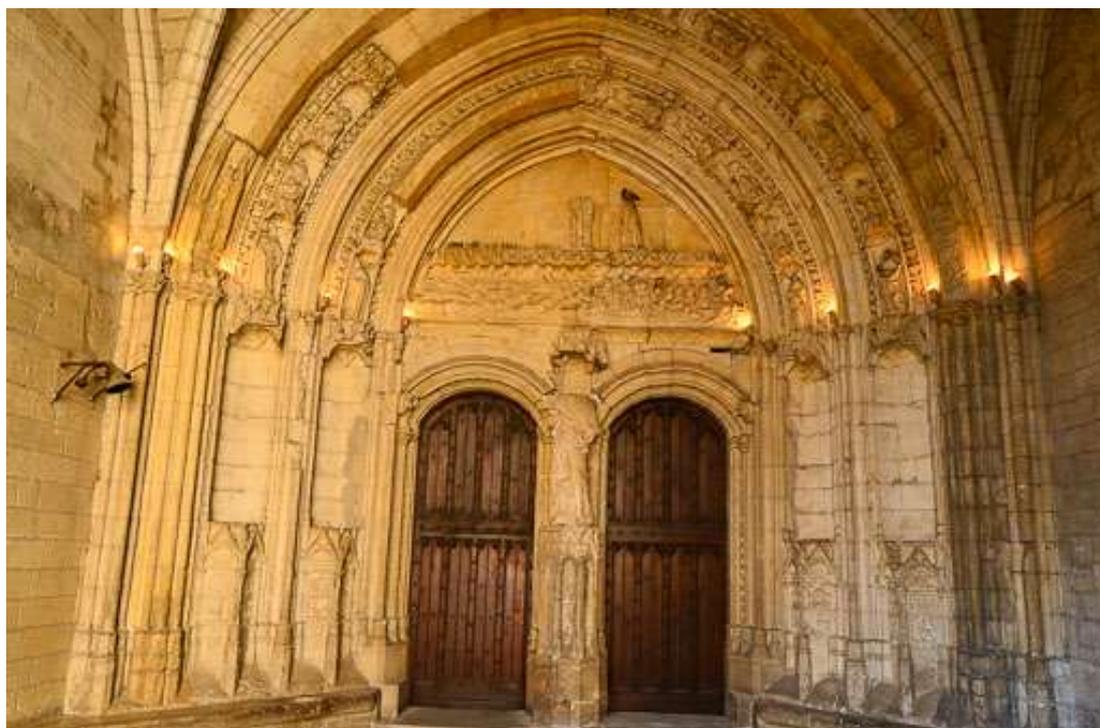


Aquí termino la visita del palacio y de la ciudad, el viaje que tengo previsto es muy ambicioso, deseo visitar numerosas poblaciones y no puedo dedicar más tiempo a Avignon. Esta ciudad nos ofrece numerosas muestra de arte en sus edificios e iglesias, algunas calles llenas de movimiento como la Place de L'Horloge o la rué des Teinturiers.

A la llegada a Avignon me dirigí para la pernocta al parking de ile Pilots, pero no sé si por obras se encontraba prohibido para AC, buscando un lugar gratuito y que estuviese a la sombra- hoy el sol aprieta y el mistral ha desaparecido, el calor es brutal- aparco en un lateral del camping de Ile de la Barthelasse, al lado del Ródano y con una bella vista de la ciudad, estoy bajo la sombra de grandes árboles y al lado del puente Daladier, que en un corto paseo subiendo por unas escaleras me conduce a la ciudad.

Al abandonar la ciudad en dirección al camping, salgo por la Porte du Rocher, esta puerta da a un embarcadero donde hay un pequeño transbordador gratuito que cruza el Rodano en dirección al Camping, pero antes de embarcar realizo una pequeña visita al Pont-St-Bénézet.

A la noche es estupendo sentarse con un libro en el Quai del Ródano con las luces de las murallas y el palacio encendidas reflejándose en un límpido y tranquilo Ródano, mientras los barcos crucero turísticos transitan por el río.





Este es el famoso Pont d'Avignon de la canción, la cual, según cierta versión reza "Bajo el puente" y no "Sobre el puente" refiriéndose en unos casos a los ladrones que bailaban de alegría cada vez que veían acercarse a una nueva víctima, la interpretación oficial habla de las romerías que se realizaban en la Ile Barthelasse.

El puente, tres siglos y medio después de su construcción, fue destruido a consecuencia de una fuerte crecida del río en 1660 y solo quedan 4 de sus 22 arcos originales. Los cerca de 900 metros de longitud del puente atravesaban el brazo del Ródano a la isla de Barthelasse, donde se celebraban las fiestas populares de las que habla la canción, y continuaba hasta enlazar con la ciudad de Villeneuve-les-Avignon. La pequeña capilla dedicada a San Nicolás- según la leyenda fue el que inicio la construcción del primitivo puente- se construyó en el s.XII.

La imagen, reflejada en las aguas, del puente, la roca des Doms y el palacio surgiendo por encima de las murallas es de gran belleza. Una última mirada atrás y marchó al próximo destino, la ciudad de Orange, con una breve parada en Villeneuve les Avignon.



VILLENEUVE-LES-AVIGNON Y EL FORT ST ANDRÉ



Cruzando el largo Pont Daladier alcanzo la población de Villeneuve. Se encuentra frente a Avignon en la ribera opuesta del Ródano, fue creada a partir de un fuerte ya que con la pérdida de la independencia del Condado de Toulouse a manos de Francia, el Rey erigió un puesto avanzado destinado a asegurar el paso por el Ródano y la ciudad de Avignon, que entonces pertenecía al imperio Germánico.

El Rey Felipe el Hermoso hizo levantar una torre de defensa en 1293 bautizada con su nombre en la cabecera del extremo francés del puente de St- Bénézet. Hoy esta torre destaca en el centro de la población y desde sus alturas se tiene una bella panorámica de la ciudad de Avignon, a mi llegada se encontraba cerrada y no pude subir a admirar el paisaje que se contempla desde su terraza.

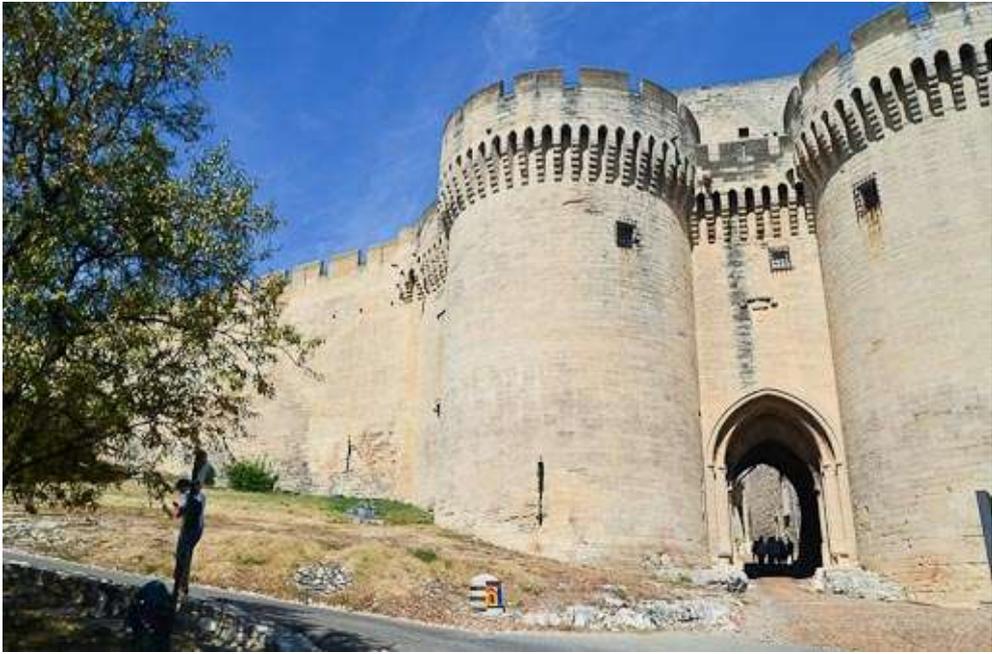




A poca distancia El Fuerte y la abadía de St-André se encuentra erigido sobre una colina, se elevó para proporcionar una mejor protección militar contra las “Grandes Compagnies” durante las guerras de religión. Atravesando la población por una fuerte pendiente se llega a la llamada Casa de la puerta, flanqueada por dos robustas torres circulares, sus vastas murallas blancas destacan desde Avignon.

En su recinto interior con una distribución en forma de parque, se encuentran tan solo con unas casas medio derruidas o en remodelación, la antigua abadía con sus jardines de olivos, capillas y estanques con nenúfares.





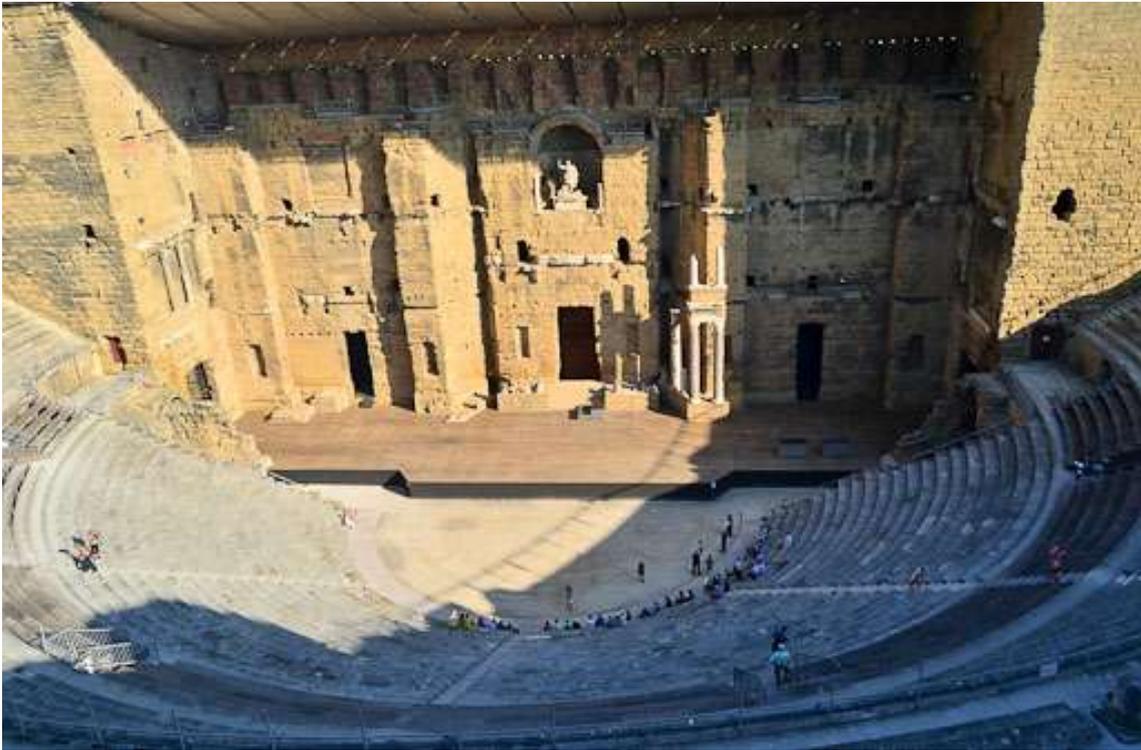
ORANGE



Fundada en el año 36 a.c. por los romanos en la que el emperador Augusto hizo establecerse a los veteranos de la 2ª legión Gallica; siendo de esta época sus principales monumentos y los atractivos de esta villa. En la Edad media se convertirá en Condado y uno de sus condes, Raimbaud participara en la primera Cruzada, en los siglos posteriores el Condado pasa de una familia a otra hasta que en 1530 el heredero del Condado pasara a los príncipes de Orange vinculándose a la corona de Holanda que poseerá este pequeño enclave fronterizo con el reino de Francia y los territorios papales de Avignon, y así comienzan 187 años de influencia holandesa y sus habitantes son principalmente protestantes; ello motivo los daños sufridos durante las guerras de religión.

Para proteger la ciudad se levantaron fortificaciones cuya construcción se realizó transformando monumentos que aún estaban en pie o usando sus piedras. Finalmente Orange pasó por transmisión hereditaria a los prusianos y en 1713 es Luis XIV quien la ocupa, expulsando a los protestantes y pasando definitivamente a la corona francesa por el tratado de Utrecht.

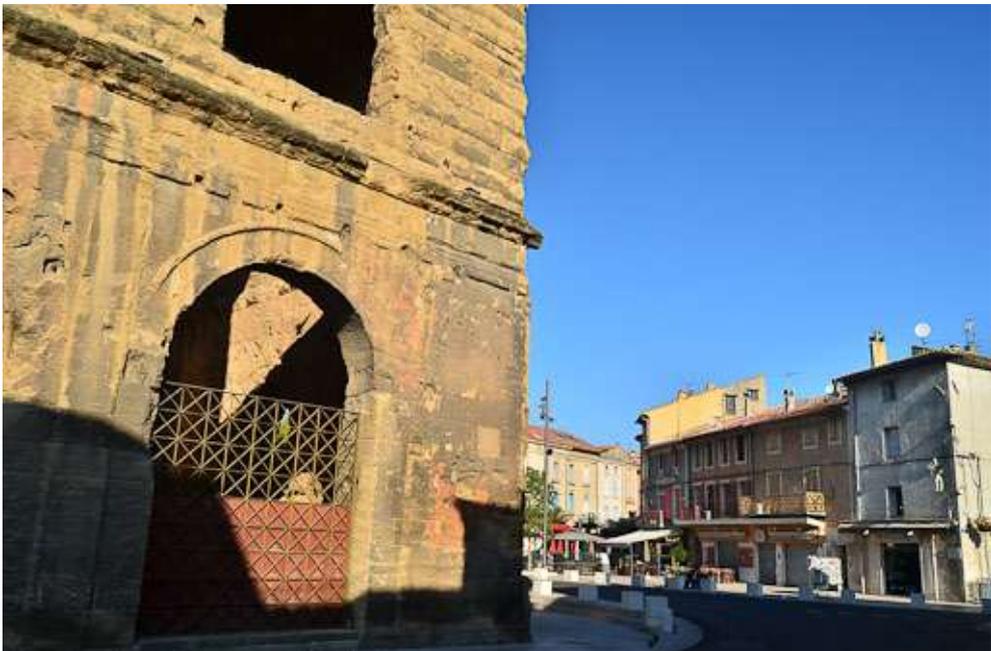


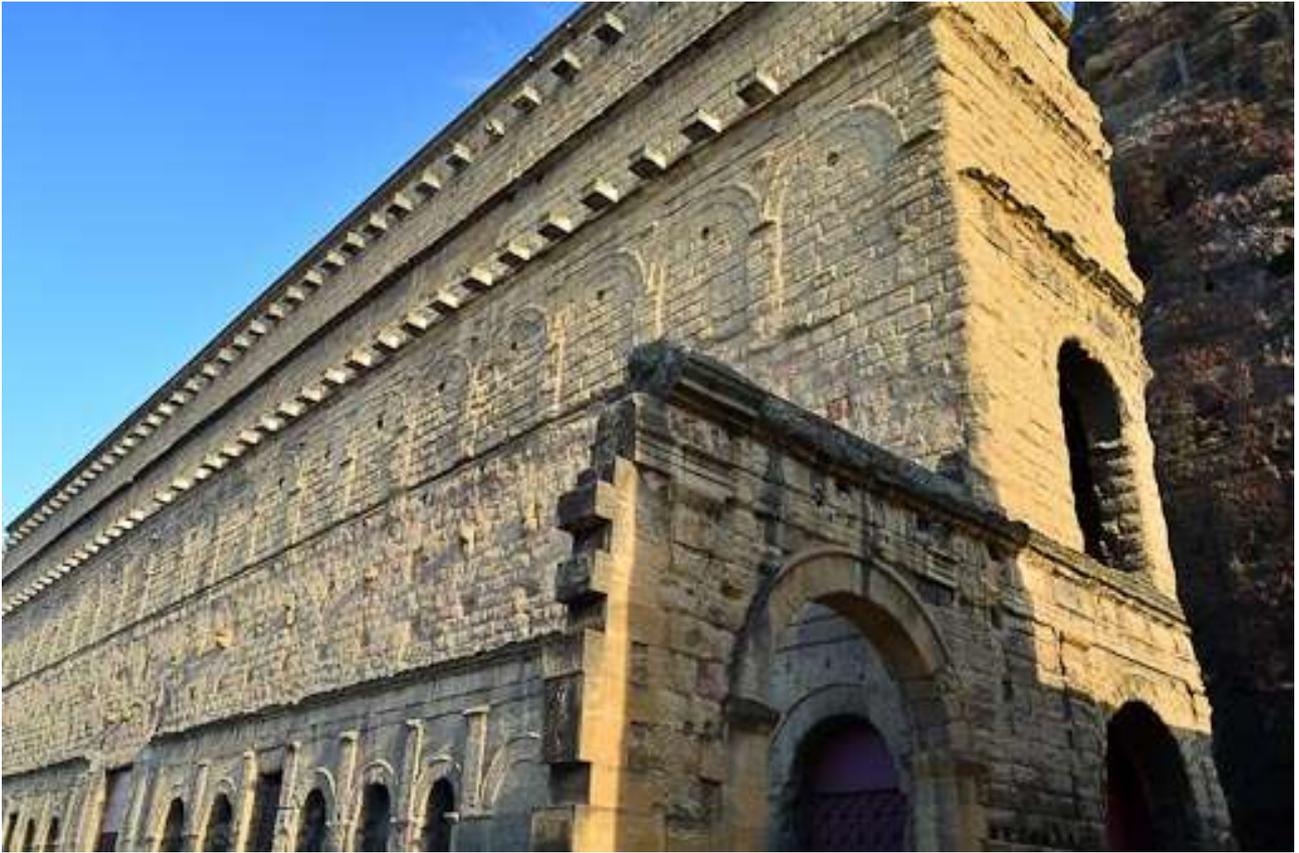


Orange cuenta con dos de los monumentos romanos más importantes de Europa como son El teatro y el Arco de Triunfo. El Teatro de Orange es el mejor conservado de Europa y uno de los únicos tres del mundo romano que aún conserva el muro principal prácticamente intacto. Edificado en el s.I d.c. en la época de Augusto se aprovechó la pendiente de la colina de St-Eutrope para emplazar el graderío con un aforo de 10.000 espectadores (hoy Orange tiene 27.000 habitantes), en el escenario de 13 metros de profundidad su grado de conservación no es como el resto del edificio, la rica decoración de mármol que revestía la escena, las columnas y estatuas de personajes ha sido expoliada con el paso del tiempo (pienso que si uniésemos el teatro de Orange y el de Mérida, el resultado sería un teatro completo).

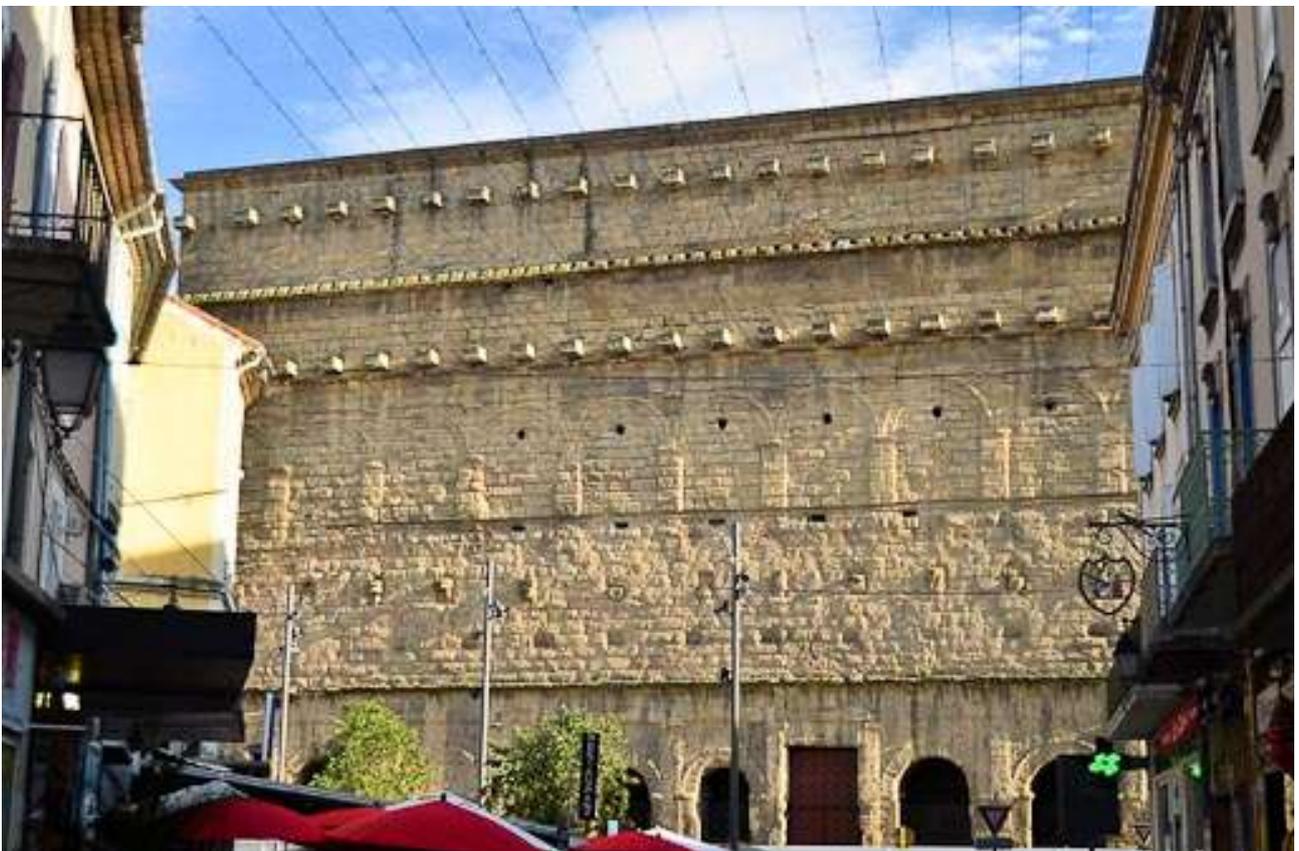
Debido a su posición al pie de la colina se convirtió en un elemento defensivo de la ciudad, siendo incorporado su muro al castillo que se elevaba en su cima y esto permitió que el muro no fuese derruido. En el s.XIX se inició su recuperación y gracias a su acústica perfecta se le devolvió a su uso original. En 1903 Sarah Berardt representara Fedra en Orange y hoy acoge un festival internacional de teatro.







El muro posterior (“el mejor muro de mi reino” dijo el Rey Luis XIV) se eleva a una altura de 38 m y mide 130 m de largo y es completamente liso, una gigantesca pared con unas ligeras decoraciones de arcos ciegos, una mole de aspecto solido que domina con su aspecto a toda la pequeña población.





En la colina de St-Eutrope me encuentro con un bonito parque, donde les Orangeois vienen a pasear con los niños, hacer un picnic y disfrutar del aire en un día caluroso. Esta colina se encuentra flanqueada por los fosos del antiguo castillo de los príncipes de Orange (hoy inexistente, Luis XIV lo mando destruir) pero del que existen vestigios y restos arqueológicos mezclados con las construcciones del teatro.

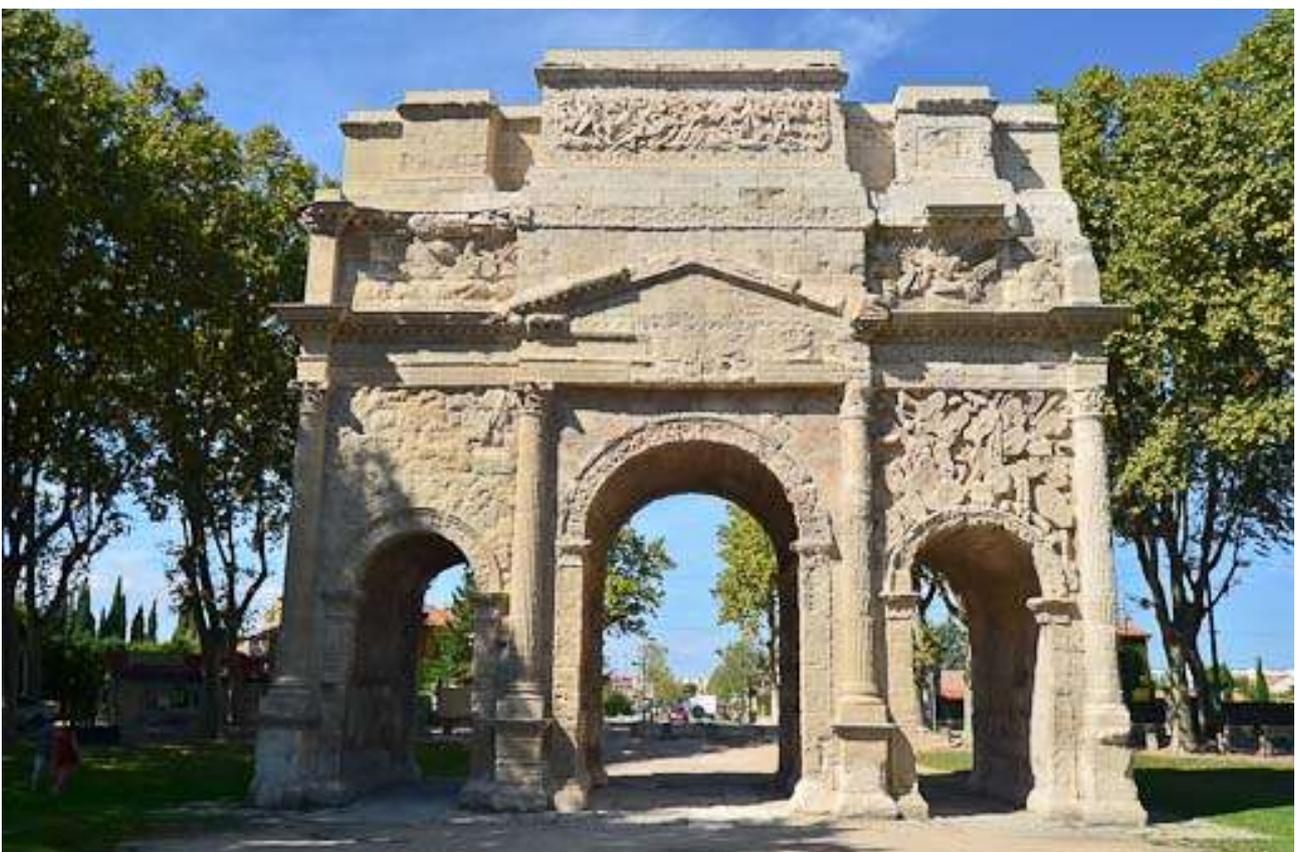
En una extremidad del parque, al lado de una escultura de la virgen localizo una tabla de orientación con una excelente vista del teatro, los tejados de la villa, la planicie del Ródano y al fondo las montañas.





El otro gran monumento Romano existente es el Arco de Triunfo, situado sobre la antigua vía Agripa que unía Lyon y Arles, construido en el año 20 d.c para conmemorar la fundación de la ciudad y hacer patente la permanencia de esta al Imperio. Es una de las mejor conservadas de su clase en Francia, cuenta con una decoración profusa de escenas de batallas y trofeos militares que se mezclan con flores y frutas.

La zona de la pernocta se encuentra en la rotonda de este Arco, es un parking sin señalización de Área de AC pero donde sí se acumulan estas, GPS 44.14236 – 004.80561.





Orange es un tranquilo pueblo y próspero centro regional situado en mitad del valle del Ródano. Los campos y huertos y, sobre todo, los excelentes viñedos de les Côtes du Rhône la convierten en un importante mercado de productos del campo.

Para ir Del Arco de Triunfo, y lugar de pernocta, al teatro romano atravieso la pequeña población, discreta y tranquila.

La zona del Hôtel de Ville del s.XVII tiene atractivas calles con fachadas de colores provenzales que se abren a tranquilas y sombreadas plazas con terrazas y bares.

Abandono la población dirección al próximo destino, las Gargantas de Ardèche, un grandioso paraje natural. Para ello marcho al Noroeste para cruzar el Ródano por el Pont- St- Esprit.







AIGUEZE - inicio de la ruta en Ardèche



En la ruta D290 que discurre por les Gorges de L'Ardèche, en la población de St-Martin d'Ardèche salvo el rio por un estrecho puente desde el que contemplo una bonita imagen de la parte baja de les Gorges de L'Ardèche y muy cerca localizo la población de Aiguèze.

Perteneciente a "Les plus Beaux villages de France" es un pintoresco pueblo encaramado en un acantilado desde donde domina la salida de las gargantas del Ardèche.

Como todas las defensas estratégicas Aiguèze ha tenido un pasado turbulento, su fortificación data del s.XI, obra de los Condes de Toulouse que la convertía en un puesto avanzado de operaciones bélicas fronterizas con su rival, el rey de Francia.





Hoy el pueblo se encuentra estupendamente restaurado, paseo por sus estrechas callejuelas empedradas cuya sombra me protege a ratos del fuerte sol (continúa el calor y el cielo despejado) descubro unas hermosas casas medievales en cuyas fachadas decoradas diviso bellos ventanales, balcones cubiertos, portales renacentistas, arcos de piedra , mucha tranquilidad y realidad, las únicas actividades turísticas se concentran en su plaza principal a la sombra de plátanos se concentran las pocas terrazas, comercios y oficina de turismo.

En esta misma plaza encontramos una Iglesia del sXI bien restaurada y con unas bonitas pinturas en su interior, al lado de la iglesia hay una casa fuerte y continuando entre callejuelas descubro un arco tallado en la roca por el que se penetra en el recinto de la antigua fortaleza.





Aquí localizo el camino de ronda o antiguo puesto de vigilancia, el donjon y la torre Sarracena (llamada así por las antiguas invasiones árabes, recordar que en Les Baux había otra con el mismo nombre) restos de la fortaleza medieval.

Desde este camino de Ronda disfruto de una excepcional vista sobre el río que discurre muy abajo, los paisajes de la Garriga (nombre que designa a las colinas y flora de esta zona) y los viñedos de “Côtes du Rhône”. Esta antigua fortaleza impresiona tanto por su simplicidad como por su situación sobre el promontorio rocoso en un entorno excepcional.

Los kayaks discurren plácidamente por el río, veo los acantilados sobre los que se asienta este antiguo reducto, la población de St Martin de Ardèche con su playa y el estrecho puente que he cruzado para llegar a Aiguèze.





Vagando por sus calles empedradas, acompañado del silencio y tranquilidad, solo roto por algún turista, me dirijo a una pequeña colina al borde del acantilado del Ardèche, la colina que aparece en la foto.











Después de atravesar la población, y entre campos de viñas y olivos y alguna higuera que me permite recuperar algo de energía llego a esta colina. Desde esta panorámica se ve el inicio de la ruta de Les Gorges de L'Ardèche y como la carretera inicia la ascensión de St Martin. En el otro lado se ve la población de Aiguèze encaramada sobre el rio y con los ricos campos de cultivo a su alrededor.

De vuelta a la población, y para tener otro punto de observación interesante de Aiguèze me dirijo al cementerio desde donde sobre un pequeño saliente al lado de una cruz tenemos otra interesante panorámica de Aiguèze y su situación.





Acabada la visita a Aiguèze necesito descansar y reflexionar sobre el viaje y la ruta que voy a realizar por Les Gorges de L'Ardèche, con los mapas y folletos que he recogido en la oficina de turismo me siento a descansar y comer unos higos salvajes en el "Castelas" el camino de ronda del castillo.

El calor aprieta pero gracias al cielo azul el sol ilumina de forma fantástica el paisaje y sus formas, un conjunto de luces y sombras que me van a permitir apreciar en toda su grandeza el gran paraje natural del Ardèche.



GORGES DE L'ARDÈCHE



Les Gorges de l'Ardèche brindan uno de los espectáculos naturales más fascinantes de Francia y nos ofrecen una extensa muestra de naturaleza virgen, una ruta panorámica bordea estos abismos por su parte izquierda y el acceso al valle solo se realiza por pequeños senderos que permiten visitar el río.

Partiendo de St-Martin d'Ardèche por la carretera D290 se inicia el recorrido ascendiendo a lo alto de las gargantas, toda la ruta dispone de multitud de puntos panorámicos bien señalizados y acondicionados que me permiten contemplar una multitud de panoramas grandiosos. Es importante conseguir en alguna oficina de turismo el mapa de Les Gorges para orientarnos en su recorrido. Así voy recorriendo los Belvédères de Ranc-Pointu, Colombier, Grand Belvédère, de la coutelle, la Maladrerie, la Cathédrale, Gournier, Autridge, Serre de Tourre, junto con la localización de algunas cuevas y grutas.







A lo largo de los 32 km de recorrido cada panorámica es siempre distinta y sublime, entre paredes vertiginosas, roturadas por la erosión, las aguas verdes o turquesas de L'Ardèche se abren camino entre enormes rocas. Entre sus meandros puedo observar las ruinas de algún pequeño castillo desperdigado por el valle.

En la ruta entre st-Martin y Vallon Pont d'Arc no veremos ni poblaciones ni caseríos, solo un paisaje virgen en el que los turistas somos los únicos intrusos y el eco del ruido de las palas de los kayak sobre el ruido rompen el silencio sobre el lugar.

La verticalidad de sus paredes horadadas por ollas gigantes, los meandros encajonados en el fondo del cañón y la alternancia de zonas rápidas y lentas en el río, constituyen una atracción para el turismo en canoa.

La ruta continua sorprendiéndonos a cada vuelta del camino hasta que empieza a descender, nos vamos acercando al río y al sitio espectacular de Pont d'Arc.









PONT D'ARC



La entrada al majestuoso y escarpado valle está marcada por el Pont d'Arc, un peñasco antiguamente rodeado por el río y que el flujo constante del agua fue erosionando hasta producir una abertura a través de la cual discurre actualmente el Ardèche, este gigantesco arco natural mide 34 m de alto y su anchura es de 59 m.

En este punto, la carretera por la que aparezcó se aproxima al río, por la facilidad de su acceso es donde más visitantes se acumula y también ayuda la existencia de playas en las orillas a ambos lados del Arco.

Aun con este movimiento de gente el entorno no pierde su extraordinario encanto natural (similar a cuando visitaba el Pont du Gard), después del ajetreo del día, el subir y bajar del vehículo en todos los miradores y sobre todo por el calor que hace, el sol radiante... el lugar invita a refrescarte en el agua, secarte tumbado en la arena... descansar.





La población más cercana es Vallon Pont-d'Arc, hay área de pago en 44.40545-004.39668, esta villa es un centro de ocio y actividades turísticas por lo que no la encuentro atractiva, demasiada gente paseando por tiendas.

Continuo viaje dirección a Laubeaume, se trata del destino más noroeste que voy a realizar ya casi saliéndome de la Provence, cruzo el Ardèche en la población de Ruoms (parecía interesante pero había una feria y dificultades de aparcamiento).

Buscando pernocta gratuita próxima a Laubeaume voy a St-Alban Auriolles GPS 44.42756-004.29856.

Es una pequeña población rural tranquila, pero junto a unas pocas ACs al lado de unas viñas y mientras cae la noche marcho con un libro y una birra a sentarme en la plaza al lado de la iglesia y debajo de una farola, en un absoluto silencio. Mañana marcho a visitar Laubeaume pero esto será en el siguiente capítulo.



